

# Blind Worm

(Diego Carretto - 01/08/2008)

---

Tu y yo hemos escuchado muchas veces una voz interior que nos susurra, un sibilante consejo para superar aiosamente el problema circunstancial que encaramos, una temible voz que nos ayuda a ser o no ser.

Tú y yo siempre hemos terminado aceptando la sugerencia como si de algo santo se tratara y nos olvidamos de ella una vez superada la encrucijada que pensábamos no poder transitar.

Siempre nombramos a esta voz, y de acuerdo al resultado obtenido, como la voz de un ángel, de la conciencia, del ego, de la intuición... y hasta del mismo Dios con la pragmática pretensión de ocultar nuestra completa ignorancia al respecto. Por desconcertante que pueda resultar desconocemos el verdadero origen de esta voz a quien hacemos responsable de logros y fracasos.

Cuando decidí que la vocación de mi vida era la Medicina me había guiado por esa voz... hoy soy médico y odio mi trabajo.

Cuando conocí a Silvia y sentí que jamás podría volver a querer a otra persona, esa voz reafirmó mi impresión con su opinión favorable... hoy soy un hombre divorciado.

Cuando nació mi único hijo, dije que él superaría en todo a su mediocre padre. La voz estuvo de acuerdo conmigo y hoy mi hijo es un moribundo que se arrastra por la vida perdido y sin rumbo.

Una y mil veces, con todas mis fuerzas, maldije a aquella repulsiva voz que había sido la responsable de mi infelicidad, había hecho de mi travesía por el mundo una continua caída hacia la condenación.

*- ¡Maldita y desquiciada voz eres culpable de todos mis males! –grité rabioso- ¿Dónde te escondes ahora, detestable cobarde?*

Alguien descubrió su velo junto a mí, como el ladrón que rasga violentamente las cortinas de la habitación que el inquilino creía vacía. Se introdujo en la soledad que creía de mi única propiedad. Así fue sacudido mi fuero interno, deseando que esto se debiera a un trastorno mental transitorio, o a un pasajero desdoblamiento de mi personalidad...

Sentí sus palabras hacia mi persona sin susurros, sin prestarse a la duda. Nunca había oído una voz tan firme y tan espantosa:



- ¡Ni te atrevas a culparme de tu bien conocida mediocridad! -amenazó siniestra-. Los consejos que quisiste escuchar indicaban, según tú, la mejor opción a seguir. ¡Fuiste tú, apestoso inepto, quien truncó todo, quien desaprovechó la vida en manos de la desidia! ¡Naciste siendo un perdedor y así morirás!

*Ni por un momento pienses que otorgué mis consejos por amor u obligación; para mí no eres más que una carcasa de carne vacía que necesito para continuar perpetuándome en esta sociedad que puedo dominar. Tampoco puedes considerarme un parásito pues he cumplido con mi parte del pacto. Que tu propio miedo te haya impedido apartarme de ti mientras pudiste no es asunto de mi incumbencia.*

... Sabiendo que todo aquello era triste e ineludiblemente cierto, acerté a balbucear:

- ¿Quién diablos eres?

- Soy la necesidad pura... quien te dice "Bravo"... el que justifica tus mentiras... el que te quita poder de decisión... Soy la ley, la estructura, el inerte que vuela entre tus pensamientos día tras día y te domina... Soy el gusano ciego que vive en ti desde antes de que te conocieras... Soy la mierda que te corrompe... soy la **seguridad**.